

las almas virtuosas. Léjos de gobernarte por las costumbres estragadas, ni aun por la vida floja y descuidada de los menos arreglados; haz profesion de que tu modestia, tu compostura, tu circunspeccion, tus máximas y tus conversaciones digan à todos la religion que profesas y la doctrina que sigues. Ten presente este motivo quando aconsejes y quando corrijas; ni en el exámen de la noche dejes de indagar siempre si pasaste el dia como verdadero discípulo de Cristo; siendo este el título que mas debes apreciar entre todos los de la vida.

DIA XV.

MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES VITO, MODESTO Y CRESCENCIA, en la Basilicata, junto al rio Silaro (ó Siluro), los cuales conducidos allá desde Sicilia en tiempo del emperador Diocleciano, fueron metidos entre plomo derretido, echados à las fieras, y atormentados con la garrucha; todo lo que vencieron por un efecto del poder divino, y acabaron el curso de su glorioso combate. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN ESQUIO, soldado, en Dorostoro en la Misia; el cual fué preso en tiempo del prefecto Máximo juntamente con SAN JULIO, y recibió despues de éste la corona del martirio.

SANTA BENILDE, mártir, en Córdoba en España. (*Véase su noticia en las vidas de hoy.*)

SAN DULAS, mártir, en Zefirio de Cilicia; el cual por decreto del prefecto Máximo, fué azotado con varas, puesto sobre parrillas ardiendo, y abrasado con aceite hirviendo, y padeció otros diversos tormentos por confesar el nombre de Jesucristo; de todos los cuales salió vencedor y alcanzó la palma del martirio.

LAS SANTAS MÁRTIRES LIBIA Y LEONIDES, hermanas, y EUTROPIA, niña de doce años, en Palmira de Siria; las cuales por medio de diversos tormentos alcanzaron la corona del martirio.

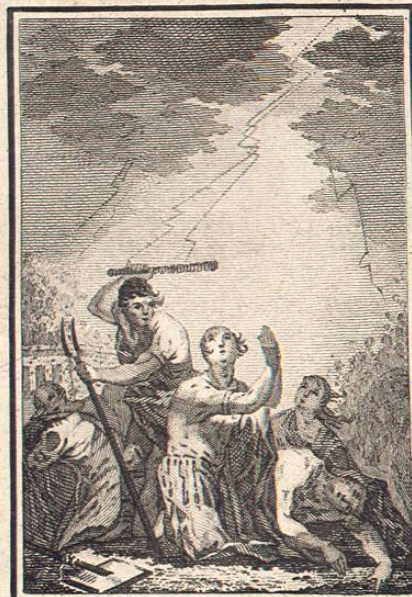
LA DICHOSA MUERTE DE SAN LANDELINO, abad, en Valenciennes.

SAN ABRAHAN, confesor, en Clermont de Auvernia, esclarecido en santidad y milagros. (Fué un esclarecido anacoreta de Siria en el siglo VI, el cual desde su primera juventud se enterró en el desierto para hacer penitencia. Era el oráculo de su tiempo y de todas partes acudían à solicitar su mediacion y consejo.)

SAN BERNARDO DE MENTON, confesor, en Valesia en el monte Júpiter. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN VITO, MODESTO, Y SANTA CRESCENCIA, MÁRTIRES.

FUÉ S. Vito siciliano de nacion, de familia muy ilustre; pero de padres gentiles por su desgracia. Aquel Señor, que en las ma-



S. VITO,
MODESTO Y CRESCENCIA MRS.

yores persecuciones manifestó siempre mas el poder milagroso de la gracia, y se complace tanto en echar mano de lo mas flaco del mundo para confusion de lo mas fuerte, escogió á nuestro Santo para que en la edad de doce á quince años fuese un niño de milagros.

Por dicha era cristiano el ayo que le buscaron sus padres, y se llamaba Modesto, del cual, como es verisimil, se valió Dios para sacar al niño Vito de las tinieblas de la idolatría, previniéndole desde luego con aquellas gracias extraordinarias que dan tan declaradamente á conocer la virtud del Todopoderoso. Estaba encendido en todas partes el fuego de la persecucion contra los cristianos; pero el tierno Vito, despreciándole con generosidad, hacia abierta profesion de este glorioso nombre, y en todas ocasiones se declaraba contra la ciega supersticion de los gentiles.

Llegó esto á noticia de Valeriano, gobernador de Sicilia por los emperadores Diocleciano y Maximiano; y llamando á Hylas, padre de nuestro Santo, le significó lo mucho que estrañaba tener entendido que su hijo era uno de los mas acalorados sectarios de la religion cristiana; y le añadió en tono severo: *Si quieres salvar la vida de ese inconsiderado muchacho, haz que tenga juicio, y que salga cuanto antes de su error.*

Era Hylas tan zeloso gentil, como fervoroso cristiano su hijo; y llamándole sin perder instante de tiempo, le dijo con semblante desconsolado y alligido: *¿Qué es lo que oigo, hijo mio de mi vida? ¿será posible que esta maldita raza de los cristianos te haya hechizado de manera que adores por Dios á un vil Judío, colgado por sus delitos en un infame madero, y que por esta estravagancia incurras en la indignacion de los emperadores, manchando con tan feo borron tu esclarecida familia?* Diciendo esto le daba estrechos abrazos, y derramaba copiosas lágrimas, esplicando en estas demostraciones su dolor y su ternura.

Mantúvose el niño Vito con inmutable entereza, y respondió á su padre en esta sustancia: «Amado padre y señor, mucho os equivocais en el concepto que haceis de los cristianos, teniéndolos por magos y por hechiceros; no hay cosa mas pura, no la hay mas santa que sus costumbres y que su doctrina. La muerte de Jesucristo en la cruz solo parece locura á los ojos de los gentiles; por lo demás ella fué el gran misterio de la redencion del mundo. Perdió el hombre la amistad de su Dios por el pecado, y fué menester que Dios se hiciese hombre, y muriese en esa cruz para restituirle á su gracia, porque cualquiera otra satisfaccion seria improporcionada. El que á vos se os representa suplicio fué un milagro de la divina clemencia; la que tratais de estravagan-

cia es celestial sabiduría; y creedme; nunca podría yo añadir mayor lustre á toda la familia, que el que la comunico precisamente por la gloriosa profesión que hago, y espero siempre hacer de fervoroso cristiano.» Enmudeció Hylas á vista del respeto y de la intrepidez con que le habló el santo hijo; pudieron mas la admiracion y la ternura que la cólera y la indignacion. Retiróse sin hablar palabra, y dejó en paz al niño Vito.

No era posible que esta le durase mucho á vista del ruido que hacian las maravillas que Dios obraba por él. Cobraban vista los ciegos, y repentina salud los enfermos, solo con hacer Vito sobre ellos la señal de la santa cruz, y hasta los demonios, ó por malignidad, ó por precepto, publicaban sus virtudes por boca de los energúmenos. Dióse noticia de todo á Valeriano, atribuyéndolo á hechicería y encantamiento, segun la manía en que se habian encaprichado los gentiles; y mandando el gobernador llamar á Hylas: *Ya te previne*, le dijo en tono colérico y dominante, *que tu hijo era cristiano; te advertí que le redujeses á la razón; sin embargo sé que es uno de los mas perniciosos magos de esta maliciosa secta; no puedo ya dispensarme de hacerle comparecer en mi tribunal; quiero que tú estés presente, y que entiendas no podré dejar de castigarle si no me obedece con prontitud.*

Compareció el santo niño, y tratándole Valeriano con cariñosa blandura, le preguntó: *¿En qué consiste, hijo mio, que no te dejes ver en nuestros templos, ni asistas á nuestros sacrificios? ¿ignoras por ventura que los emperadores mandan quitar la vida con los mas atroces tormentos á todos los cristianos? No señor*; respondió Vito sin dar muestras de la mas leve turbacion, *no lo ignoro; pues yo mismo he sido testigo de la crueldad de los suplicios, y de la constancia de los mártires; ¿pero qué razon habrá para obligarnos á reconocer por dioses á un pedazo de mármol, ó á un tronco sin vida, que no valen por el mas vil de todos los hombres? Por lo que toca á mí, resueltamente te digo que jamás adoraré á otro Dios que al único que lo es verdaderamente del cielo y de la tierra, porque tampoco hay otro.*

Cuando Hylas oyó estas palabras salió fuera de sí, y comenzó á exclamar como frenético: *¡Ay desdichado de mí! Compadeceos de la triste suerte de este desgraciado padre todos los que sois amigos míos; no tengo mas que un hijo, y ese le voy á perder miserablemente sin remedio. No, padre mio, no me perdereis, ni yo pereceré*, replicó el Santo tan fresco como tranquilo, *pues no hay mayor felicidad que derramar toda la sangre por amor de Jesucristo, mereciendo por una dichosa muerte entrar en la*

compañía de los bienaventurados. Quedó como atónito Valeriano al ver tanta cordura y tanta constancia en un niño de catorce á quince años; pero igualmente indignado de una respuesta tan animosa, le dijo: *Por respeto á tu calidad, y por la amistad que profeso con tu padre te he dejado hasta ahora de castigar; mas ya que abusas tanto de mi bondad, veremos si la pena te hace mas cuerdo y mas dócil.* Mandó, pues, que le despedazasen á azotes; orden que se ejecutó al punto con inhumanidad y con exceso, pero sin perder el santo niño un punto de su tranquilidad. En vano se valió el gobernador de promesas y de amenazas: *Ya te he dicho de una vez para siempre*, respondió el santo mancebo, *que jamás reconoceré ni adoraré otro Dios que á Jesucristo.* Colérico Valeriano, mandó que le aplicasen á la cuestion de tormento; ibanlo á ejecutar los verdugos, y se hallaron de repente con una general contraccion de todos los miembros, y al mismo gobernador se le secó de repente la mano con agudísimos dolores. Al principio lo atribuyeron, segun su ordinaria costumbre, á la mágica profesion que suponian en todos los cristianos; pero queriendo desengañoslos el niño Vito de que todos estos milagros eran solo por virtud del nombre de Jesucristo, pronunció sobre ellos este dulcísimo nombre, y al punto quedaron todos sanos. Neutral el gobernador entre el agradecimiento y la cólera, se contentó con entregársele á su padre, repitiéndole el encargo de que le procurase reducir á obedecer á los emperadores.

Parecióle á Hylas que los regalos, las diversiones y los deleites serian mas eficaces que los suplicios, y ninguno omitió de los mas propios para lisonjear el corazon, ablandarle y corromperle; pero el santo mancebo se mostró invencible á todo; y aun se dice que habiendo quedado repentinamente ciego el inconsiderado padre, en castigo de su indiscreta curiosidad, experimentó él mismo lo mucho que podia Dios con su milagroso hijo, porque recobró la vista solo con hacerle éste la señal de la cruz sobre los ojos; milagro que en vez de obrar su pronta conversion, produjo un efecto enteramente contrario; pues persuadido á que su hijo era mago y hechicero, tomó desde entonces la bárbara resolucion de perderle; pero Modesto, antiguo preceptor del santo niño, fué avisado en sueños por un ángel que secretamente le sacase del poder de su padre, y le condujese á la orilla del mar, donde encontraria un navio prevenido para llevarle donde le destinaba la divina Providencia. Declaró Modesto á Vito las disposiciones de ésta, y encaminándose entrambos al sitio señalado, encontraron un navio que estaba para

hacerse á la vela, y entrando en él dieron fondo en un puerto de la antigua Lucania, provincia del reino de Nápoles, que se llama hoy Basilicata. Hicieron alto en un desierto cerca del rio Siluro, tomando el Señor de su cuenta el mantenerlos por medio de una águila, que cada día les traía la provision que bastaba para no morirse de hambre. Comenzaban á gustar los dulces consuelos de la soledad cuando se hallaron en precision de dejarla, para que triunfase Jesucristo en la capital del imperio, y á los ojos mismos del emperador. Apoderóse el demonio de un ministro muy favorecido de Diocleciano, y atormentándole estrañamente, protestaba á voz en grito que no saldria de aquel cuerpo hasta que Vito, solitario de Lucania, le compeliere á dejarle. Mandó buscar el emperador á un hombre, cuya virtud poderosa mostraba temer el mismo demonio: halláronle en oracion con su preceptor Modesto; é informado el emperador de que eran cristianos, dió por cierto que ambos serian dos insignes magos, y que tendrian estrecho comercio con el demonio; en cuya suposicion les hizo muchas preguntas. Las respuestas del santo niño hechizaron á Diocleciano, el cual le preguntó sobre todo, con qué artificio lanzaban los demonios de los cuerpos. Señor, le respondió Vito, *no hay otro artificio que la virtud omnipotente de mi Salvador Jesucristo, á cuyo nombre doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos, reconociendo su infinito poder. Pues hagamos la esperiencia*, replicó el emperador, *y libra del demonio á mi favorecido*. Hizo oracion el fervoroso mancebo; puso la mano sobre la cabeza del energúmeno, y haciendo en ella la señal de la cruz, dijo estas palabras: *Sal de ese cuerpo, espíritu inmundo, que así te lo mando en nombre de Jesucristo mi Salvador y mi Dios*. Al punto salió el demonio con espantoso ruido, quitando la vida á muchos de los gentiles que se hallaban presentes, y habiendo vomitado mil blasfemias contra nuestra santa religion.

Dicen las antiguas actas del martirio de nuestro Santo, que movido el emperador de tantas maravillas, y enamorado de la gracia, del agrado, de la viveza y del brillante espíritu del santo niño, no perdonó á diligencia alguna para ganarle, hasta ofrecerle que le adoptaría por hijo, y le asociaria en el imperio, solo con que renunciase la fe de Jesucristo. Horrорizóse de la proposicion el invencible mancebo; y convirtiéndose en saña la ternura de Diocleciano, mandó que así á él como á Modesto los encerrasen en un tenebroso y hediondo calabozo, y los dejasen morir de hambre; pero apenas entraron en él cuando se abrieron las puertas, se hicieron pedazos las cadenas, y se apoderó

un pavoroso terror de todos los corazones. Atónito el carcelero corrió exhalado á palacio, y temblando con el asombro y con la turbacion, dió cuenta al emperador de lo que pasaba. Temió Diocleciano las consecuencias de aquella maravilla, y acudiendo prontamente á borrar la impresion que podia hacer en los ánimos á favor de los cristianos, ordenó que luego al punto fuesen espuestos á las fieras en el anfiteatro. Alentaba Vito á Modesto á vista de los tigres y de los leones que habian soltado contra ellos, en presencia de mas de cinco mil personas que habian concurrido; pero apenas hicieron los Santos la señal de la cruz, invocando el nombre de Jesucristo, cuando los leones y los tigres se postraron á sus pies, halagándolos blandamente con la cola. Resonaron al punto los gritos de admiracion en que prorumpió todo el pueblo, y al oírlos se irritó tanto el emperador, que sin poder disimular su cólera, mandó se emplease el hierro y el fuego para atormentarlos; pero nada bastó para vencerlos. Convirtiése á la fe una mujer llamada Crescencia á vista de aquella heroica constancia y alegria, mereciendo ser condenada á morir con ellos. No pudo subir á mas la crueldad de los verdugos; despedazaron á los santos mártires hasta descubrirse las entrañas, sin que por eso dejasen de cantar jamás las alabanzas del Señor. Iban ya á acabar con las dos victimas, cuando de repente se sintió un furioso terremoto, que llenando á todos de espanto, disipó toda aquella muchedumbre. Aseguran las mismas actas, que los tres santos mártires fueron sacados del cadalso por ministerio de los ángeles, y conducidos al mismo lugar donde Vito y Modesto habian sido encontrados; y que habiendo suplicado Vito al Señor se dignase de consumir su sacrificio, todos tres rindieron en sus manos el espíritu el día 15 de junio del año de 300.

Hacia la mitad del octavo siglo pasó á Roma Fulrado, abad de S. Dionisio en Francia, y habiendo conseguido del papa Zacarias un cuerpo santo de los cementerios, con nombre de san Vito mártir, le depositó en una heredad de la diócesi de Paris, que pertenecia á un hermano suyo, donde se edificó una iglesia con la advocacion del Santo, y andando el tiempo, en el año de 836, fué trasladado este santo cuerpo con grande solemnidad á la abadía de Corwey en Sajonia. Pero este no es el cuerpo de S. Vito, martirizado con S. Modesto, del cual en ninguna parte se halla vestigio de que jamás fuese trasladado de Lucania á Roma; y lo mas concluyente es, que cincuenta años despues que Fulrado llevó de Roma para Francia la referida reliquia, se hallaron los cuerpos de S. Vito, S. Modesto y Sta. Crescencia en su antigua sepultura, de la cual fueron trasferidos á Polignano

el año de 886, donde se mantienen hasta el día de hoy con grande veneracion. Hállase tambien otro S. Vito que fué martirizado en Roma, cuyas reliquias fueron sin duda las que llevó á Francia el abad Fulrado.

SAN PEDRO, LLAMADO COMPADRE.

EN este día se celebra en Oviedo, capital de Asturias, la memoria de S. Pedro, llamado por sobrenombre Compadre; por ser esta la espresion con que acostumbraba llamar frecuentemente á cuantos trataba; de quien nos dicen varios escritores, que fué uno de aquellos ilustres hijos de S. Francisco que envió el santo patriarca desde Italia á España, para que dilatase su instituto bajo el conocimiento de su eminente virtud. Llegó el célebre minorita á Oviedo, y en cumplimiento de su comision fundó por los años 1214 un convento en aquella ciudad segun el espíritu de la seráfica regla. No nos constan las actas de su prodigiosa vida, porque la injuria de los tiempos privó á la posteridad de su noticia; pero por la grande opinion de santidad en que murió, se infieren las heroicas virtudes en que se ejercitó, por cuya razon ha continuado su culto y su veneracion entre aquellos naturales desde su feliz tránsito. Dieron sepultura al cuerpo del Santo en la parte interior de la iglesia de su convento, donde se mantuvo hasta el año 1487, en el que á instancias y á espensas de D. Alfonso Balderrábano, gobernador de Asturias, se colocaron sus reliquias en el día 26 de mayo sobre la puerta principal del mismo templo; mas con motivo de amenazar ruina la pared en que estaba, se trasladaron segunda vez á lugar mas decente por el guardian Fr. Luis de Quirós con asistencia de D. Luis Carrillo de Mendoza, gobernador de Asturias, de los nobles, y de las personas principales del principado, que concurrieron á solemnizar aquel acto; entre los que se distribuyeron algunos tantos de sus venerables huesos, siendo no pocos los milagros que se ha dignado el Señor obrar por la intercesion de su siervo.

EL BEATO BERNARDO DE MENTÓN, CONFESOR.

FUÉ por su nacimiento noble saboyano, y pasó su juventud en inocencia, penitencia y estudios serios. Cuando tuvo ya mas edad le propuso su padre un honroso casamiento; pero él, que deseaba consagrarse á Dios, se retiró secretamente por dedicarse al servicio de la Iglesia, y se puso bajo la direccion de Pedro, arcediano de Aoust, con quien hizo grandes progresos en piedad,

y sagrada doctrina. En el año de 966, el obispo de Aoust le hizo arcediano, cuya dignidad comprendia entonces la jurisdiccion de vicario general, y por consiguiente el gobierno de la diócesis bajo su obispo. Bernardo con piadosas meditaciones, oraciones y ayunos, y con una aplicacion infatigable á la funcion de predicar por espacio de cuarenta y dos años, emprendió misiones en las comarcas vecinas, principalmente en los montes, cuyos habitantes casi en estado salvaje conservaban todavia muchas supersticiones del paganismo; habiendo destruido un famoso ídolo de Júpiter, que estaba en una de las elevadas montañas de los Alpes, despues de descubrir el engaño de los sacerdotes que daban oráculos escondidos en un tronco hueco de aquel simulacro. Y no menos caritativo que ilustrado, no pudiendo contemplar con indiferencia los peligros y penalidades á que tenian que someterse los peregrinos que iban á Roma con el santo fin de ofrecer sus piadosos homenajes en el sepulcro de los santos Apóstoles, promovió y obtuvo en aquel mismo sitio la célebre fundacion de dos monasterios y hospitales llamados ahora el GRANDE DE SAN BERNARDO el uno, y el PEQUEÑO ó CHICO S. BERNARDO el otro: siendo de advertir que antes de esta fundacion perecian anualmente por aquellos caminos intransitables cubiertos constantemente de nieve mas de ciento de los infelices que por allí viajaban. Estos monasterios-hospicios fueron en su principio servidos con la mas sublime abnegacion cristiana por canónigos regulares de S. Agustin, y S. Bernardo fué su primer prelado; pero el santo fundador, despues de haber asegurado socorros para aquellos heroicos solitarios y para los peregrinos que los visitasen, marchó á llevar la luz de la fe á los pueblos de la Lombardia, situados en la falda de aquellos montes. S. Bernardo murió en Novara de ochenta y cinco años de edad, en el día 28 de mayo de 1008. Es honrado con un oficio solemne en muchas iglesias del Piemonte, y en otras partes en 15 de junio, que fué el día de su funeral; y su cuerpo se halla depositado en el monasterio de Novara. Pero su cabeza se muestra en una rica urna en el de Monte-Joye, que tiene su mismo nombre, en la diócesis de Aoust.

SANTA BENILDE, MÁRTIR DE CORDOBA.

EL siguiente día al martirio de los santos Anastasio, Felix y Digna, mas irritados los moros con la constancia de los cristianos que hartos de derramar su sangre, cebaron tambien su sed en la venerable persona de Benilde, mujer de muy santa vida, avanzada en edad y natural de Córdoba. No la conocia S. Eulo-

gio hasta que la vió seguir el camino de los pasados, saliendo en público á confesar á Jesucristo. Presentóse en el tribunal, y dirigiendo la palabra á los jueces: «Desdichados, les dijo, habeis dado la muerte á los que os pretendian desengañar. Ahora vengo yo á haceros caer en la cuenta de vuestro yerro, y á aconsejaros que volvais sobre vosotros, y conozeais que Jesucristo es verdadero Dios, que vive y reina en asiento de majestad y gloria, igual al Padre y al Espíritu Santo. Vuestro profeta fué un solemne embustero, maldito de Dios, bestia carnal, tizon del infierno.» No pudieron ellos sufrir esta confesion de la verdad, y al punto mandaron que Benilde fuese degollada. Ejecutóse esta sentencia el año 853 á 15 de junio en que celebra su fiesta la santa Iglesia de Córdoba. Su cuerpo fué puesto como los otros en un palo á vista de la ciudad. Pocos dias despues fueron quemados todos juntos en una hoguera, y sus cenizas arrojadas en el rio Guadalquivir porque no las venerasen los cristianos.

La misa es en honra de los santos mártires Vito, Modesto y Crescencia, y la oracion la siguiente:

Suplicámoste, Señor, que por la intercesion de tus santos mártires Vito, Modesto, y Crescencia, concedas á todos los fieles un santo horror á la mundana sabiduria, y gracia para hacer cada dia nuevos

progresos en aquella santa humildad que tanto os agrada; á fin de que huyendo y menospreciando todo lo malo, se apliquen libre y generosamente á practicar todo lo bueno. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 3 del libro de la Sabiduria.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó ser una afliccion el que saliesen de este mundo, y una entera ruina el separarse de nosotros; pero ellos están en paz: y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza está llena de la inmortalidad. Habiendo pade-

cido ligeros males, recibirán grandes bienes: porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Probólos como al oro en la hornilla, y recibiólos como á una hostia de holocausto; y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos, y correrán como centellas por entre las cañas. Juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos; y su Señor reinará eternamente.

REFLEXIONES.

Las almas de los justos están en la mano de Dios: ¿á quién pueden temer? Ponga en movimiento la envidia todo su veneno; aseste todos sus tiros la maledicencia; use de todos sus artificios la mas denigrativa calumnia contra los justos; ¿qué podrá todo el mundo junto, aunque vaya de acuerdo con todo el infierno, contra un hombre á quien protege Dios? No perdonan las adversidades á la virtud; nacen los trabajos hasta en lo mas interior del mismo santuario; á los escogidos del Señor nunca les cupieron entre sus partijas las prosperidades de esta vida. Déjanse para los réprobos esas alegrías mundanas, ese continuo esparcimiento, esa perpetua cadena de diversiones, esos aires fieros y orgullosos que inspira la prosperidad. Los siervos de Dios visten otra librea; pásase la mayor parte de sus dias en amargo llanto, en miseria y en oscuridad; tiéneselos lástima, y se les trata como al desecho, como á las heces de todos los mortales. Es cierto que son dignos de compasion; pero á los ojos de los insensatos, y no mas. Parece que viven una vida sembrada de miserias y de aflicciones; pero mientras tanto viven, por decirlo así, en el centro de la felicidad, puesto que su alma está en las manos de Dios. ¿A qué gran señor ni á qué príncipe le ha pasado hasta ahora por el pensamiento tener envidia á un comediante que representa el papel de un augusto emperador? Sabe muy bien que todo aquel aparato de esplendor, de grandeza y de majestad solo dura mientras dura la comedia: en acabándose ésta, despues de haber deslumbrado por un rato los ojos y los oidos, quedó aquel hombre confundido con lo mas ínfimo del pueblo. La mayor parte de los hombres representan un buen papel en el teatro de la vida: mientras dura la representacion todo embelesa, todo encanta, todo brilla; ¿pero con qué despejo, y aun con qué desembarazo no se presentan en el teatro? ¿con qué entonamiento no hablan á los que están de mirónes y de oyentes, aunque haya entre ellos personas muy respetables? Los justos mientras viven son, digámoslo así, unos mudos asistentes á la comedia de esta vida; cuando se acaba la comedia, cuando aquel disoluto se ve ya en los brazos de la muerte, cuando está para espirar aquella mujer mundana, cuando todos se retiran á sus casas, esto es, cuando entran en la casa de la eternidad, donde han de ir á parar todos los hombres; ¿tendrán mucha envidia á los representantes aquellos que no hicieron mas que asistir á la comedia? ¿reputarán entonces

por el ápice de la felicidad aquella escena teatral de mundanas prosperidades? ¿se les representará como la mayor de todas las desgracias aquella vida pura, santa, humilde, pobre, oscura y mortificada? Grandezas mundanas, esperanzas engañosas, todas pasáis como relámpago; sois á lo mas un sueño agradable, que divierte mientras dura. ¿Pero los justos? *In paucis vexati, in multis bene disponentur.* Mientras vivieron los maltratateis á vuestra satisfaccion: no obstante, ni por eso fueron tan dignos de compasión como os parecia; porque al fin sus trabajos fueron ligeros, duraron poco, y su recompensa, sobre ser muy grande, es eterna. En quien tiene fe, ¿puede haber locura mas insigne, ni mas calificada, que vivir segun las máximas del mundo, y no seguir el ejemplo de los santos?

El Evangelio es del cap. 10 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: El que os oye á vosotros, me oye á mí, y el que á vosotros os desprecia, me desprecia á mí. Y el que me desprecia á mí, desprecia al que me envió. Los setenta y dos (discípulos), pues, volvieron con alegría diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y él los dijo: Yo veía á Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí que yo os he dado potestad de andar sobre serpientes y escorpiones, y de superar toda la fuerza del enemigo, y nada os dañará. Sin embargo, no os alegréis por esto porque los espíritus se os sujeten, sino alegraros porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

MEDITACION.

De la falsa confianza.

PUNTO PRIMERO.—Considera que tan pernicioso es tener poca confianza como tener demasiada. La primera es desconfianza, la segunda presuncion: aquélla nace de una culpable pusilanimidad, ésta de un orgullo que mira Dios con horror. La verdadera confianza se funda en la bondad infinita de Dios, en su poder, y en la dignacion con que quiere le consideremos como nuestro padre. Esta es aquella confianza que acredita nuestra fe, y nos pide continuamente el Señor como condicion indispensable para oír nuestras oraciones, bajo la cual no nos negará cosa que le pidamos. Pero hay otra confianza presuntuosa, otra confianza falsa, que no merece el nombre de esta virtud, y consiste en

cierta opinion demasiadamente ventajosa que tiene el hombre de si mismo, en una esperanza fundada en cierta virtud imaginaria que se atribuye á sí propio, y no á las especiales gracias con que el Señor nos ha querido favorecer; confianza, que fácilmente se conoce cuanto engaña, y cuanto precipita. Cuéntase mucho con las máximas piadosas que se tienen frecuentemente en los labios; cuéntase con cierta como virtud de costumbre, de que nos lisonjea nuestro amor propio; cuéntase con una especie de ciega seguridad, que siempre es hija de una necia confianza. Aunque no hubiera otro pecado que esta vana opinion que tiene uno de si mismo, bastaria para que delante de Dios fuese muy reprehensible. ¿Quién puede presumir racionalmente de su fidelidad, ni mucho menos de su perseverancia en las ocasiones mas frecuentes y comunes? Se han visto caer las mas robustas columnas de la Iglesia, que la sirvieron de apoyo por algun tiempo; viéronse precipitar y se vieron eclipsar los mas brillantes astros, que por muchos años fueron luz, farol y guia de los fieles: un Salomon, á quien dotó Dios de tan portentosa sabiduría, se precipitó en los mayores escesos; un Apóstol del mismo Jesucristo, llamado al apostolado por el Señor, instruido en su divina escuela, paró en ser un alevoso traidor. Desbarraron en errores, y estraviáronse en descaminos muchos que hicieron milagros. ¿Y despues de esto, habrá todavia quien fie mucho de su aparente fervor, y de una virtud inconstante, mientras está espuesta á las tentaciones de esta vida? ¡Ah, Señor! que esta falsa confianza bastaria ella sola para precipitarnos en funestas caidas, y en desacertados desvarios dentro de los caminos mismos de la perfeccion.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que no es menos falsa, ni menos insuficiente la confianza fundada en los favores recibidos del Señor, si no la acompaña siempre una santa desconfianza de sí mismo; y si esponiéndose á las ocasiones mas peligrosas, se presume imprudentemente en auxilios extraordinarios, que siempre niega Dios á los orgullosos, y solamente los concede á las almas verdaderamente humildes.

Haz reflexion á la respuesta que dió á sus discípulos cuando tanto se gloriaban del poder que les habia dado para lanzar los demonios. *Mirad*, les dijo, *que yo vi caer á Satanás como un rayo precipitado del cielo.* Fué lo mismo que decirlos: Guardaos bien de envaneceros por las gracias que habeis recibido de mi poderosa mano; mayores habia yo concedido á aquellos espíritus puros que componian mi corte; enriquecidos con dones mas

escelentes, y los escogí para hacerlos las criaturas más nobles que habían salido del seno de mi poder; ocupaban en el cielo las primeras sillas, pero su orgullo y su presunción los precipitó en los abismos. Cuanto mayores gracias se han recibido de la mano del Señor, mayor cuenta se ha de dar á su justicia; á los favores más señalados corresponden mayores obligaciones de agradecimiento y de fidelidad. *Trabajad en el negocio de vuestra salvación con temor y temblor*, dice el Apóstol (*Filip. 2.*): no te fies mucho de esa inocencia de costumbres, de esa constante devoción; es una flor que el aire la marchita; es un cristal que el menor soplo le empaña; un golpe de viento echa muchas veces á pique los más fuertes navios; basta un soplo para apagar el hacha más luminosa. ¡Buen Dios, cuántos perecen por una falsa seguridad!

Las pasiones nunca se doman enteramente, ni al enemigo de la salvación se le vence jamás por medio de la complacencia. Todo aquel que se descuida, es hombre perdido. Cuando el Salvador recomienda tanto el velar y orar, no habla precisamente con los pecadores de profesión; dirigió estas palabras á los tres apóstoles más favorecidos suyos. ¿Espóneste á los mayores peligros de pecar, sin miedo de precipitarte, porque fuiste fiel hasta ahora? ¡Qué ilusión, qué confianza tan mal fundada! David había salido victorioso de muchos combates; había hecho grandes progresos en la virtud; y David, aquel hombre según el corazón de Dios, luego que no desconfió de su flaqueza, cayó en los pecados más enormes. Apenas hay tentación más digna de temerse que la falsa confianza: basta un solo pecado para perder en un momento todos los méritos de la vida más santa y más penitente: *Después que hayais hecho todo cuanto os he mandado* (dice Jesucristo), *decid: Siervos inútiles somos. Bienaventurado aquel que desconfía siempre de sí, y anda siempre temeroso.*

¡Ah, Señor, y cuánto tengo de que acusarme en este punto! Mis frecuentes caídas no han sido por ventura efecto de mi demasiada confianza, ó por mejor decir, de mi necia presunción? En vuestra sola gracia debo esperar, mi Dios, y en vos solo coloco toda mi confianza; vos solo sois toda mi esperanza y toda mi fortaleza; en mí no hay más que miseria, y nunca perderé de vista mi pobreza y mi nada.

JACULATORIAS. — Bienaventurado aquel que siempre vive temeroso y desconfiado de sí mismo. (*Prov. 28.*)

Reconozco, Señor, que estoy destituido de todos los bienes; no veo en mí más que pobreza y miseria; pero vos sois, Dios mío, toda mi confianza. (*Psal. 68.*)

PROPOSITOS.

1 Es la presunción cierta opinión demasíadamente buena que cada uno tiene de sí mismo; ninguna cosa prueba más que uno se conoce poco, que cuando se estima mucho; es mucha pobreza de entendimiento ignorar hasta donde llega la flaqueza propia; el que fía en su imaginaria virtud, esté cierto de que no la tiene. No hay, pues, que admirarse de que hociquen en caídas tan vergonzosas esas almas tan presumidas. Complácese Dios en confundir el orgullo humano; aprende á desconfiar de tí, sirviéndote de escarmiento tantos y tan ruidosos ejemplares; reconoce tu miseria y tu inclinación al mal. Acuérdate sin cesar de que debes obrar el negocio de tu salvación con temor y con temblor, como dice el Apóstol; no hay virtud tan arraigada, ni hábito virtuoso tan antiguo que nos dispense en este saludable temor. Teme continuamente las sorpresas de los sentidos, los artificios de las pasiones, los lazos que arman á la inocencia los objetos peligrosos; teme á tu propio espíritu y á tu mismo corazón; témete á tí mismo, porque en esta vida todo es peligroso. No se aparte jamás de tu memoria este oráculo del Apóstol: *Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso de ofender á Dios.*

2 No basta temer, es menester aplicar todos los medios para evitar lo que se teme. Toma, pues, desde este mismo día una eficaz resolución de huir todo aquello que puede ser ocasión de pecado; de no hallarte en tal concurrencia; de no ver tal persona; de no tratar de tal asunto; de abstenerse de tal juego; de negarte á tal diversion; de no leer tal libro; de no reprender con cólera á tus criados ni á tus hijos; en una palabra, de evitar todo lo que puede servir de lazo á tu fidelidad y á tu inocencia. No hay que fiarte del valor ni de la fidelidad antecedente: así como ninguna cosa empeña más al Señor para concedernos sus auxilios particulares que la humilde desconfianza de sí mismo, así también ninguna cosa le irrita más que la temeraria presunción. Huye las ocasiones, si quieres vivir sin pecado.

DIA XVI.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES FERREOLO, presbítero, y FERRUGION, diácono, en Besanzon de Francia; los cuales fueron enviados á predicar el Evan-